

Perspectivas

La Comunidad de Betania es desde siempre un espacio evangélico que nos convoca a la comunión y evoca aquellas disposiciones básicas para crear familia y comunidad.

Elegida en la Asamblea de la CLAR como ícono del trienio, es una provocación para repensar y resignificar el corazón y la vida de nuestras comunidades cristianas y, particularmente, de cómo vivimos nuestras relaciones interpersonales quienes compartimos la existencia siguiendo a Jesús en la Vida Religiosa.

De las muchas miradas posibles, elegimos contemplar el ícono en la perspectiva de la persona humana como sujeto de relación a imagen de Dios-Trinidad, comunión de vida y amor, eterna auto-donación y acogida. Cada persona humana lleva en todo su ser y en su obrar los rasgos de las tres Personas divinas; cada persona constituye una unidad dinámica y siempre abierta en la que se revelan en forma única algunos rasgos de la santa Trinidad.

Las relaciones
interpersonales
un desafío de la
familia de Betania

Hna. María Cristina
Robaina Piegas, STJ

Y en la dinámica de la relationalidad que nos constituye, vamos revelando el misterio de Dios Trinidad que nos habita y se transparente en nuestra opacidad haciéndonos capaces de ir aprendiendo a amar al modo que las Personas Divinas se aman y nos aman.

El llamado esencial de entretejer redes y comunidades es también revelación de Dios Comunidad, fundamento y generador de toda comunidad humana.

En esta perspectiva vamos a contemplar la dinámica íntima de la familia y comunidad de Betania y su proceso de crecimiento en cuanto a relaciones interpersonales que coadyuvan a la manifestación de las identidades personales.

RELACIONES INTERPERSONALES E IDENTIDAD PERSONAL

a. Lucas 10, 38-42

La primera vez que entramos con Jesús en la casa de sus amigos de Betania es de la mano de Lucas.

Y nos encontramos con dos mujeres, dos actitudes, dos entregas vividas y reflejadas dia-

lécticamente. Es Marta -citada como dueña de casa- quien visibiliza la tensión. Muy ocupada con los quehaceres de la casa, dice a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude» (10, 40).

Conocemos la respuesta de Jesús, que ha sido objeto de múltiples interpretaciones a lo largo de los siglos: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas. Sin embargo, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada» (10, 42-43).

En Lucas la escena es dialéctica: parecen confrontarse el servicio y la atención al Señor. Lo que es claro es que Marta se compara con María y sucumbe al desaliento y el malestar. El Maestro sugiere a Marta ir más allá: superar la comparación con la propia aceptación de su carisma y ministerio, cuyo eje es el vínculo con Jesús, no la comparación que siempre ofusca la alegría de ser quiénes somos y cómo somos en la dinámica de la vida. Y termina su admonición a Marta pidiéndole que mire a María más allá de sus acciones y descubra el núcleo central de su vocación desde la

que “elige la mejor parte”. Esa “mejor parte” que es para cada una/o -también para Marta- poner los ojos en Jesús y que desde allí nazcan las acciones exteriores.

En la reconvención de Jesús subyace un llamado a superar la contraposición de las diferencias a favor de la síntesis de contrarios que va siendo posible cuando la mirada se centra en Jesús, el Único Señor: “Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús” (Hb 12, 2a).

b. Juan 11, 1-44

El cuarto Evangelio nos va mostrando una sucesión de escenas que revelan la transformación progresiva de las personas y de sus vínculos, de modo que vemos ir madurando una comunión que parece desplazarse y actuar hacia y desde un único movimiento de amor.

En vísperas de su Pasión, Jesús es convocado por la angustiada llamada de las hermanas: “El que amas está enfermo” (Jn 11,3b). No sabíamos nada de Lázaro, y sin embargo en esta etapa se nos revela que el hermano de Marta y María es central en la

vida familiar y en el amor de Jesús. Jean Vanier, fundador de “El Arca” -comunidades que acogen a discapacitados sin hogar-, dice al respecto que “Lucas habla de la “casa de Marta”. A Lázaro ni se lo menciona, no está. Parece ser “nadie”, salvo para las hermanas, y para Jesús que lo ama profundamente. Al leer esto no puedo dejar de llegar a la conclusión de que Lázaro tiene una discapacidad y, probablemente, severa.”¹ Vanier ha ido profundizando esa mirada que perfuma las comunidades de “El Arca”: “Jesús fue atraído por la vida familiar de Marta, María y Lázaro en Betania, centrada en comunión con Lázaro, el débil”².

La enfermedad de Lázaro es causa y razón del diálogo de Jesús con los suyos: el Maestro los lleva más allá de la lectura inmediata de los hechos y revela sus propios sentimientos que lo hacen hablar de Lázaro como de “nuestro amigo”.

Cuando Jesús llegó a Betania, “Marta salió a su encuentro mientras María se quedaba en casa” (11, 20). Dos reacciones, dos posturas, dos temperamentos, dos carismas. Sin embargo, el discurs-

so es único: “Si hubieras estado aquí, Señor, no habría muerto mi hermano” (11, 21.32b).

Las hermanas convergen -desde sus diversidades personales y su peculiar relación personal con Jesús- en un mismo reclamo. Marta expresa el cuestionamiento de la mujer lúcida y proactiva. Sus emociones se desbordan en palabras que, entretejidas con la Palabra en diálogo y abandono, la conducen más allá de sí misma a una profesión de fe en Jesús que se le ha revelado como “la Resurrección y la Vida” (11, 25- 27). María se manifiesta en el lenguaje corporal de la mujer receptiva -la prosternación y las lágrimas-; la efusión de sus sentimientos conmueve a Jesús que “se estremece por dentro”, pregunta por la tumba y llora (11, 32-35).

La comunión va haciendo su proceso en la medida en que Marta no mira a María para compararse, sino que ambas “miran” a Lázaro, primero enfermo; luego, muerto. El pobre, el frágil, el “rostro sufriente” de Jesús³. Lázaro sin rostro definido, sin perfil característico es una página en blanco en la que cada una/o de nosotras/os podemos reconocernos,... tan necesitadas/os de her-

manas y hermanos que nos cuiden y pidan por nosotras/os. Y tan amadas/os por Jesús como para que el Maestro llore con nosotras/os y por nosotras/os en todas nuestras fragilidades y nuestras muertes.

Es entonces cuando Jesús realiza una sucesión de gestos que parecen conducir no sólo a la resurrección de Lázaro, sino a la llamada a desatarnos mutuamente de todo condicionamiento impuesto y a dejarnos ser lo que somos: se acerca a la tumba; pide a los allí presentes que quiten la piedra; reprende a Marta; expresa su comunión con el Padre a quien da gracias manifestando su íntima sintonía con el obrar de Dios; grita con voz fuerte y hace salir a Lázaro de la tumba mostrando que efectivamente los que “están en los sepulcros oirán su voz y saldrán” (5, 28-29); y da una indicación a los presentes, “desátenlo y déjenlo ir”.

c. Juan 12,1-12

El retorno de Jesús a casa de sus amigos donde “le habían preparado una cena” trasunta un clima Pascual. Es un momento de alto dramatismo, ya que precisamente la resurrección de Lázaro

ha sido causa para que se desatara la crisis hacia la condena a muerte del Maestro (11, 45-53).

Es una escena en la que se transparenta el resplandor de una cena eucarística en medio de la opacidad de la intriga y la turbulencia de sentimientos desencontrados y disgregadores.

La presentación conjunta de Marta, Lázaro y María tiene una cadencia que nos hace percibir la armonía creciente de la comunión de los tres hermanos que, muy diferentes entre sí, logran expresar la unidad en el amor: “Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume” (12, 2b-3). Cada uno es el que es y el perfume excede la materialidad del nardo y nos hace percibir la plenitud en la mutua donación y acogida.

Su comunión es activa, jugada y centrada en el Señor en una atmósfera amenazante: la sentencia de muerte sobre Jesús ya está pronunciada (12, 53). Contempla-

mos como en un solo movimiento el carisma propio de cada miembro de la familia de Betania: Marta sirve, consciente de la trama de la traición, se hace entrega ilimitada en el servicio; Lázaro está presente, sencillamente manifiesta el arte de estar presente sin más; María se hace donación íntima y manifiesta a todos. Y provoca la visibilidad del conflicto en las palabras de Judas, paradigma de quien se mueve en una clave de intereses extraños a la relación de fe y amor al Señor.

FINAL ABIERTO A NUEVAS REFLEXIONES

La aventura familiar vivida por los tres hermanos con Jesús nos desafía en un doble nivel.

Marta, María y Lázaro son, sin duda, y en la línea en que hemos reflexionado, referentes de la convivencia familiar y comunitaria y de la necesaria maduración de los vínculos humanos. Pero son también una metáfora de realidades que nos habitan interiormente y buscan su mutua integración.

En cada una de nuestras personas viven Marta, Lázaro y María: la racionalidad activa y transforma-

dora; la fragilidad e impotencia; y la intuición afectiva y creadora.

Nuestra posibilidad real de vivir unas relaciones interpersonales humanizadas y humanizadoras se sostiene en el camino interior de lograr la integración de esas tres dimensiones que nos constituyen por dentro y nos convocan desde fuera.

Notas:

¹ Cfr. Vanier, Jean, El misterio de Jesús en el Evangelio de Juan, 2da. ed., Bs.As., Bonum 2005. En 1964, en

Treul, Breuil, cerca de Paris. Francia, Jean Vanier funda El Arca, símbolo de acogida y Alianza entre Dios y el hombre. Actualmente su obra se extiende por 28 países de los 5 continentes, donde 2000 comunidades recogen y hacen amable la vida de discapacitados sin hogar.

² Cfr. Vanier, Jean; Carta desde Trosly, mayo 2011; <http://www.feyluz.org/rubriques/haut/publicaciones/cartas-de-jean-vanier/carta-de-jean-vanier.pdf> - Consultado el 7 de enero de 2013.

³ Cfr. CELAM, Documento de Aparecida, n° 393.